

Homilía para las Iglesias Presbiterianas a nivel mundial.

Temática: Pentecostés

Título: ¡Juntos y sin divisiones!

Tema: Que la iglesia del Señor mantenga la unidad en el amor, aunque viva en medio de un mundo fragmentado.

Texto Biblico Hech.2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. **2**Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; **3**y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. **4**y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

I-Introducción:

De la experiencia narrada por Lucas en el libro de los Hechos el día de Pentecostés, nos describe que los primeros seguidores de Jesús después de su resurrección permanecieron en Jerusalén según la orden dada por el Señor. El texto bíblico en (Hch.1:14) acentúa que el grupo de los once junto a las mujeres, a María y a los hermanos de Jesús permanecieron juntos, unánimes y en oración.

Transición y presentación del tema.

El autor de los Hechos acentúa las frases “juntos y unánimes”, esto me despierta el interés porque enfatiza las primeras características que formaban parte de aquella comunidad de creyentes en el Cristo resucitado y esto lo podemos ver en las descripciones; juntos, unánimes y en oración.

II- Desarrollo:

V: 1; El texto nos habla que el día de Pentecostés se encontraban reunidos los primeros creyentes en la ciudad de Jerusalén durante la fiesta judía de las cosechas, cincuenta días después de la Pascua. Esto nos muestra que las personas reunidas tenían un propósito en común; y según Lucas menciona; eran aproximadamente ciento veinte testigos. Para estar juntos tenían que encontrarse uno al lado del otro y de la otra. La palabra unánimes en el griego original se lee de la siguiente manera: “omófonos” y significa: “que tiene un mismo sentir”. Buscar la unidad no es sinónimo de uniformidad dentro del cuerpo de Cristo. De esta manera uno de los milagros en Pentecostés fue que hubo una ruptura de las barreras que han separado a la raza humana desde Babel, formando a partir de Pentecostés una nueva humanidad en Cristo.

Lucas idealiza que los primeros(as) creyentes en Cristo, tenían un solo corazón y una sola alma y la experiencia de vivir en comunidad era gozar de la igualdad, que ninguna persona padeciera necesidad, esto es lo que se conoce como “koinonía.

V:2-4 De La experiencia con el Espíritu Santo entre los primeros creyentes podemos decir que se invierte lo sucedido en Babel, ya no hay confusión de lenguas como en Babel; sino una experiencia de fe, unidad y testimonio que trasciende, que no conoce de barreras ni de fronteras. El testimonio de la unidad, estar juntos en un mismo sentir como pueblo de Dios en Jesucristo sea parte de la predicación del Cristo resucitado, esto nos demanda llegar hasta los confines de la tierra. El poder del Espíritu y la energía que se manifiesta en Pentecostés, no se trata de un poder mágico donde los creyentes invocan por su propia voluntad, sino que en la era que marca este nuevo comienzo en la iglesia estamos expuestos a vivir momentos desalentadores, tristes a nivel personal como en lo colectivo (Rm.8:1) “*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”*

III-Conclusión:

 Celebrar Pentecostés hoy es celebrar la obra del Espíritu Santo en un mundo dividido por la discordancia cultural, nos comenta el pastor británico Roy Clements; esto ha sido provocado por los movimientos imperialistas que conlleva la dominación de una cultura sobre otra. Pero la iglesia del Señor se niega a dejarse dominar por esas fuerzas antagónicas al propósito del Espíritu que es mantenernos unidos en amor dentro de un mundo fragmentado.

Cerramos con esta pregunta: ¿Existe algún poder que sea capaz de unir a las naciones sin subyugarlas? A lo que respondemos:

* Sí es el Espíritu Santo quien rompe las barreras sociales con su manifestación de lenguas en Pentecostés, para traer la verdadera unidad en Cristo a todas las razas del mundo.
* Sí es el Espíritu que no desea la uniformidad dentro de la iglesia del Señor, sino que seamos diversos manteniendo la *koinonía* los unos con los otros(as), para crecer y dar testimonio de Jesús el Hijo de Dios quien oró así… “*Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros…* para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (Jn.17)

*—Maria Cotto, seminary student at the Seminario Evangélico de Puerto Rico,
endorsed by the Christian Church (Disciples of Christ)*